

de lectores" (82). La expectativa de la epifanía hace de la lectura un proceso irreversible en el cual el lector, desplazado constantemente entre lo objetivo y lo subjetivo, llega a un punto en el que no es posible el reencuentro.

La segunda parte del libro de Castro Klarén comienza con un ensayo sobre el bilingüismo en Arguedas. La escritura posterior a *Todas las sangres* se caracteriza —según Castro Klarén— por una construcción maniqueísta del mundo que impregna incluso lo lingüístico. La palabra hace posible la "mediatización" entre esos dos mundos vinculados a la costa y lo andino. Esta estrategia fue efectiva —plantea Castro Klarén— hasta *El zorro de arriba y el zorro de abajo* donde la palabra, desencontrada con el mundo, no puede desempeñar esa función mediatizadora.

El segundo ensayo dedicado a Arguedas explora el problema de la sexualidad. Arguedas "recrea y reconoce" —según Castro Klarén— "la posición secundaria y cosificada de la mujer" (106). Arguedas está afectado por una perspectiva patriarcal y por la "tesis mariológica" que se expresa mítica, política y socialmente hasta *Los zorros*, donde las mujeres se convierten en "prójimo" (115).

En el ensayo que Castro Klarén le dedica a Guamán Poma, subraya dos elementos que colocan su proyecto más allá de la restauración: la apropiación de la escritura y el establecimiento de un renovado "buen gobierno" (117). "Para Poma —dice Castro Klarén— la tarea a su alcance era aceptar la conquista y minimizar las pérdidas, dejar las villas y las ciudades a los españoles con su población de esclavos negros y mestizos, y devolver los indios a sus caseríos y a sus campos, donde podrían reagruparse de acuerdo a las divisiones étnicas pre-incaicas" (120-21). La resistencia en la que está comprometido Guamán Poma —según Castro Klarén— se dirige principalmente contra el exceso de trabajo y la mezcla de las razas.

En "Escritura y persona en el nuevo mundo", Castro Klarén muestra estar a favor de una lectura de textos escritos por "indígenas" en la que

se comparten los discursos más allá de las restricciones que impondría cada género literario. Recomienda una lectura en la que se ponga mayor énfasis "en la fluidez lineal de la escritura" que en "la extensión vertical de significados pre-textuales de las rupturas" (143). En "Autores indígenas americanos", Sara Castro Klarén discute las dificultades que enfrenta toda definición de la autoría en escritos como Guamán Poma.

El libro concluye con dos ensayos sobre la "escritura femenina", en los que Castro Klarén esboza un estado de la cuestión, al mismo tiempo que subraya las necesidades teóricas planteadas por un corpus ya considerable como es el producido por escritoras latinoamericanas. La lectura de los textos que componen ese corpus —señala Castro Klarén— todavía no ha derivado en "posiciones teóricas" (192). Precisamente el último de los ensayos, titulado "Del recuerdo y el olvido", plantea una lectura de *Breve cárcel y Lumpérica* que responde creativamente a esa necesidad.

Los ensayos reunidos en *Escritura, transgresión y sujeto en la literatura latinoamericana*, tienen conexiones que son relevantes. Dado el mérito de los textos que interpreta, y la distancia con que materializa cada una de sus lecturas, se trata de un escrito que debe considerarse propicio.

Guido A. Podestá
University of Wisconsin-Madison

Mirko Lauer. *El sitio de la literatura*. Lima, Mosca Azul Editores, 1989.

La creación literaria es abundante en nuestro medio; pero la crítica no. Existe, sin duda, una efervescencia creativa; sin embargo, la reflexión sistemática sobre nuestros escritores es exigua. Algunos críticos optan por analizar única y exclusivamente los textos literarios y sus componentes internos; otros prefieren la relación entre el discursar literario y el contexto

socio-histórico. Los primeros cultivan la pasión por el detalle; los segundos, por el contrario, observan los grandes procesos sociales articulados a la producción literaria. ¿Es, acaso, imposible una síntesis fructífera? Consideramos que ella ya se está materializando en algunos sectores de la crítica latinoamericana; texto y contexto, he ahí la consigna. Claro está: todo ello debe tener en cuenta las características singulares de nuestro objeto de estudio.

No se trata de forzar el fenómeno literario, sino de enriquecer su significación.

No obstante, pocos son los que, en el medio cultural peruano, han logrado estudiar con éxito el texto articulado al contexto: Antonio Cornejo Polar, por ejemplo, sí lo ha logrado con las novelas de Arguedas o los yaravíes de Melgar. Generalmente, los críticos de estirpe socio-histórica entre nosotros se inclinan por estudiar el contexto haciendo alguna o tal vez ninguna referencia a los textos. Ese es el caso de Mirko Lauer, cuyo importante y sugestivo libro, *El sitio de la literatura*, motiva este comentario. Lauer parte de la idea de que la literatura no constituye únicamente el conjunto de los textos, sino asimismo el eje producción-distribución-consumo, en el cual se sitúan dichos textos.

La preocupación de Lauer, como él mismo afirma, es política y, por consiguiente, Lauer concibe la literatura como categoría política susceptible de ser asediada desde una óptica abiertamente interdisciplinaria. Uno de los aspectos que más sorprende de *El sitio de la literatura*, es la manera como Lauer pasa de temas literarios a históricos sin perder solvencia teórica y densidad interpretativa.

Este libro, en efecto, se encuentra constituido por cuatro ensayos que estudian momentos claves de la literatura peruana de este siglo.

El primero aborda la problemática de los escritores en las primeras tres décadas del siglo veinte. Estos artistas pasan a la oposición no doctrinaria sino meramente circunstancial y asumen una óptica desprovista de una radical militancia partidaria, lo cual

evidencia que ellos están poco vinculados a la práctica política.

El segundo ensayo analiza la historia literaria de Luis Alberto Sánchez, poniendo énfasis en el determinismo psicologista que subyace a ella. Lauer critica el biografismo y la poca consistencia del vínculo literatura-sociedad, visibles en la obra de Sánchez, quien a su modo prolonga algunos aspectos de la generación de Riva Agüero. Además, es necesario precisar que la crítica literaria posterior a Sánchez, no ha llegado a cuestionar seriamente el voluntarismo enciclopédico de este último. Sánchez es, según Lauer, "el primer 'intelectual orgánico' de la burguesía peruana".

El tercer ensayo estudia el hecho de que el Perú no posee una literatura de la migración. Es decir, nuestros poetas y novelistas casi no han producido obras acerca del desplazamiento físico y social de los migrantes. En esto influye la conciencia de la clase que ostenta el poder, la cual le niega validez y legitimidad a los migrantes en su búsqueda de espacio de modernidad urbana.

El cuarto ensayo aborda aspectos de la carrera política de Mario Vargas Llosa. Lauer afirma que Vargas Llosa fue útil para los conservadores en el Perú de los años ochenta. En efecto, él fue "prominente en un espacio virtualmente monopolizado por la izquierda y el progresismo de los años 20".

Para Lauer la actitud de Vargas Llosa en los años setenta fue la de un liberal y nunca la de un marxista, de ahí que se pueda hablar del tránsito de un liberalismo a un autoritarismo de derecha que últimamente tiene pocos elementos liberales. Este ensayo, sin duda, contribuye a incentivar la discusión acerca de la carrera política de Vargas Llosa.

Si bien omite casi totalmente la referencia precisa a textos literarios y a veces bordea la orilla de la arbitrariedad, *El sitio de la literatura*, es uno de los libros de crítica literaria más importantes de estos últimos años porque fomenta el enfoque interdisciplinario que tome en cuenta el aporte de las ciencias sociales. Es cierto que en

algunas ocasiones se cae en maniqueísmo y en injusticias cuando se valora expresiones del género poético; sin embargo, ello no amengua la importancia de este libro que abre cauces, fructíferos en el panorama de la crítica literaria en el Perú.

Camilo Fernández-Cozman
Universidad de San Marcos

**Pedro Lastra y Enrique Lihn, eds.,
*Asedios a Oscar Hahn, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969.***

Con la reproducción de la litografía de Escher titulada "Drawing Hands", los editores de este libro de artículos, notas y bibliografía sobre/de Oscar Hahn, parecen haber encontrado el elemento exacto que predispone a una lectura atenta. En ella, una mano derecha cómoda pero de trazo endeble y una mano izquierda en posición forzada pero de línea firme, problematizan los conceptos de sujeto/objeto, creador/creatura, como sugerente propuesta de interpretación y aproximación a la literatura contemporánea.

Como aclara Pedro Lastra en la Explicación Preliminar, este libro "es un compendio de la 'situación de lectura' de Hahn, si entendemos por ella el resultado de las opiniones críticas a que ha dado lugar su escritura" (pág. 9). Estos *Asedios* convergen básicamente en las aproximaciones críticas a tres de los libros de Oscar Hahn: *Arte de Morir*, *Mal de amor* y *Flor de Enamorados*. En relación al primero, la importancia del trabajo de Enrique Lihn titulado "Arte del *Arte de morir*: primera lectura de un libro de Oscar Hahn", que apareciera como prólogo a la edición de ese poemario en 1977, queda destacada no solamente a través de su propia lectura sino por el hecho de erguirse como mención ineludible casi, tal como lo demuestran, por ejemplo, los artículos de Ina Cumpiano, Graciela Palau de Nemes, Edgar O'Hara y Waldo Rojas, que aparecen también aquí.

La excelencia del material crítico seleccionado en estos *Asedios* se manifiesta en distintos aspectos. En primer lugar, por la agudeza interpretativa de los mismos, entre los cuales señalamos especialmente el ya mencionado texto de Lihn pero también "La 'Poesía en movimiento' de Oscar Hahn", de Graciela Palau de Nemes, en el cual la autora problematiza la afirmación de Hahn como "poeta modernista", hecha por Lihn, al relacionarla con el conocido prólogo de Octavio Paz a la antología *Poesía en movimiento*; es importante también el artículo de Waldo Rojas "Deploración amorosa y conjuro de la nada" que constituye un análisis "sobre el sentido poético de *Mal de Amor*"; por último, la presentación hecha por Adriana Valdés "Sobre *Flor de Enamorados*, de Oscar Hahn" es una motivadora lectura de ese poemario y de su subtexto, que provoca dejar atrás el viejo complejo de analizar las "fuentes" —producto de los malos entendidos que el estructuralismo ha generado— y reivindicar la importancia de esas textualidades que conviven en toda escritura.

Otro elemento que manifiesta la riqueza del valor selectivo de los *Asedios* es la gama crítica que caracteriza este compendio. Encontramos no solamente trabajos de aproximación totalizadora a los diferentes libros de Hahn, sino también artículos que dedican su atención a aspectos específicos de la poética hahniana tales como el análisis de Ina Cumpiano sobre "El otro fantasma en la obra de Oscar Hahn" que se complementa muy bien con "Oscar Hahn y los fantasmas del eros" de Julio Ortega; pero también las notas de Carmen Foxley y de Ethel Beach-Viti, tituladas "La imagen del amor en dos poemas de Oscar Hahn", respectivamente. De enorme interés son también los ensayos que sitúan la poesía de Hahn en su contexto generacional y continental como lo hacen Julio Ortega en el artículo antes citado y Jaime Giordano en su sugerente "Nota sobre Oscar Hahn y la poesía actual".

La inclusión de varios artículos y notas inéditas constituye un tercer